



EL AMOR Y SUS TUMBAS

Una marplatense  
publicada  
en España

Página 3



CONTRATAPA

“La cochera de  
Acevedo”, relato  
de Luis Soto

Página 4

SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 103 | JUEVES 21 DE NOVIEMBRE DE 2013

# La gramática y otras **k**uestiones

Archivo Histórico de Revistas y Periódicos | [www.riem.edu.uy](http://www.riem.edu.uy)

La periodista, de 81 años, obtuvo el galardón dotado con 125.000 euros y considerado el Nobel de las letras hispanas. La autora fue premiada "por una brillante trayectoria literaria en diversos géneros", según anunció José Ignacio Wert, el ministro de Cultura español. Según una "ley no escrita" cada año el elegido se reparte alternativamente entre Hispanoamérica y España: el año

pasado recayó en escritor español José Manuel Caballero Bonald, así que en esta edición todo apuntaba a América latina. "Reinvidico a la literatura en tanto ficción y no en tanto mentira; yo personalmente la he utilizado para documentar la realidad de mi país y sobre todo para hablar de los problemas sociales que siempre me han interesado a lo largo del tiempo", dijo Poniatowska a *Télem*.



# La gramática y otras kuestiones



GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ Y FERNANDO VALLEJO



VICENTE BATTISTA

El 17 de abril de 1997, en Zacatecas, García Márquez inauguró el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española. "Botella al mar para el dios de las palabras", se llamó su discurso, tan brillante como polémico, que de inmediato asombró y, sobre todo, indignó a un buen número de catedráticos, lingüistas y filólogos. Octavio Paz recordó que Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento y Juan Ramón Jiménez (*Clear Bravo*, podríamos agregar) se ya habían preocupado por esos asuntos, por lo que era, señaló Paz, un planteo anacrónico antes que revolucionario.

Por su parte, persistiendo en la vieja costumbre de sesgar aquello que publican, diversos medios recorrieron las palabras de García Márquez y avivaron una discusión de la que él mismo participó. En declaraciones a *La Jornada*, de México, expresó: "La mayoría parece haber hablado sin conocer el texto completo de mi discurso, sino sólo fragmentos más o menos desiguales en despachos de agencias. Dije que la gramática debería simplificarse, y este verbo, según el Diccionario de la Academia, signi-

fica 'hacer más sencilla, más fácil o menos complicada una cosa' (...) También dije que humanicemos las leyes de la gramática. Y humanizar, según el mismo diccionario, tiene dos acepciones. La primera: 'hacer algo uo algo humano, familiar o afable'. La segunda, en pronominal: 'Ablandarse, desenojarse, hacerse benigno'. ¿Dónde está el pecado? (...) Simplifiquemos la gramática antes de que la gramática termine por simplificarlos a nosotros". Y con el buen humor que lo caracteriza, concluyó: "El deber de los escritores no es conservar el lenguaje sino abrirle camino en la historia. Los gramáticos devienen de ira con nuestros desastrosos peroleros del siglo siguiente lo recogen como genialidades de la lengua. De modo que tranquilos todos: no hay problema. Nos vemos en el tercer milenio".

Esta descortesía habrá molestado a quienes organizaron el III Congreso Internacional de la Lengua Española que se realizó en Rosario entre el 17 y 20 de noviembre de 2004, ya que García Márquez no fue invitado, aunque sí estuvo el Negro Fontanarrosa, jefe de la prensa y el tercer desastrosísimo, pronunció un divertido discurso en torno a lo que se conoce por buenas y malas palabras.

Hay una básica diferencia entre

lengua muerta y Lengua viva: mientras una permanece inalterable, sin observar ningún tipo de evolución, la otra cambia constantemente. Hoy no se habla el castellano que hablaba Cervantes, tampoco se escribe en ese castellano. No deberíamos alarmarnos por esos cambios o por las propuestas que se hagan en torno a la gramática, sin embargo hay quienes se alarman. Tal vez convenga recordar que cuando Antonio de Nebrija le presentó a Isabella Católica su *Gramática de la Lengua Castellana*, la reina le preguntó "para qué se podía aprovechar". La respuesta de Nebrija y del Obispo de Ávila fue categórica: Para enseñar la lengua a los muchachos pueblos bárbaros "de lenguas peregrinas" a los que debía someter el Imperio. Gramática y dominación parecen tener un elemento común.

Luego de aquel destino de García Márquez las aguas parecieron quietarse, aunque por poco tiempo. Fernando Vallejo, un gran escritor compatriota de García Márquez, que como él también vive en México, en su última novela *Casablanca la bella*, propone una política reformista ortográfica. En la página 57 leemos: "Mi reforma ortográfica, señoras, en esencia es la que propuso en el Siglo de Oro Gonzalo Correas (quien escribía 'Korreas') pero acomodada a la realidad actual del

idioma, la de los hispanoamericanos hoy por hoy somos sus dueños, ya así: 'Casa' con la de 'kilo'; 'kasa'. 'Queso' con la de 'kilo' y sin u: 'keso'. 'Aquí' con la de 'kilo' y sin u ni tilde: 'aki'. 'Cielo' con ese de 'suelo': 'sielo'. 'Zapato' con ese de 'suelo': 'sapato'. 'General' con jota de 'joder': 'jeneral'. 'Gue'rra' con ge de 'ganar' pero sin u: 'gerra' (...) 'Caro': 'karo'. 'Carro' (como para decir que las prego quieren carro: 'karo', con la yerre dura). 'Río' se escribirá 'ríio', con erre dura. 'Cigarro': 'sigarro', con ese yerre dura. 'Loco' se escribirá 'l'oco', con de normal. 'Llama': 'l'ama', con de rara. 'Calle' se escribirá 'l'ale', con la y de rara."

Nuevamente se alzaron las voces de protesta. Juan Carlos Vergara Silva, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, señaló: "Un elemento esencial de un tratado ortográfico es que facilite la comprensión lectora no solo de los textos contemporáneos sino de la antigüedad cercana y remota; una reforma que eliminara las grafías propuestas desconocería que una lengua tiene una tradición sonora y una fijación gráfica que habilita de su diferencia con un código artificial. No sobra recordar que las Academias recogen y registran el legado de sus hablantes y escritores, quienes, en última

instancia, determinan su derrotero y evolución, y por ello no pueden, caprichosamente, modificarlo u obviar su normatividad histórica y consensuada".

Fernando Vallejo pasó por alto ese juicio y desde las páginas de *El Espectador* sostuvo que como consecuencia de no adoptar un sistema ortográfico basado en la fonética (no en la etimología) el castellano le sigue cediendo espacio al inglés "La reforma la están haciendo los muchachos en los celulares, en las computadoras, porque están escribiendo ortografía fonética". Y con respecto a la madre patria de nuestra lengua proclamó: "Están en bancarota, quebrados. Se gastaron lo que no tenían y a volver que se enseñan ahora van a años a ser esclavos. Un empujónico más y se hunden. ¡Que se hundan, que se jodan los euracás!". Más allá del énfasis, habrá que celebrar que desde Latinoamérica haya instaurado un término que confronte a aquel despectivo "su daca" forjado por los europeos. En cuanto a nuestro país, hay un valor agregado: frente a las tantas K que propone Fernando Vallejo, no vale la pena algún político despistado o algún periodista excesivo que denuncie que estas modificaciones de la Lengua son fruto de un acuerdo secreto entre el escritor colombiano y el actual gobierno argentino.

Más de 40 escritores nacionales, una antología de letras argentinas y francesas, una producción de historietas basada en textos de Julio Cortázar y una muestra sobre los artistas e intelectuales exiliados en París son sólo algunas de las intervenciones en el Salón del Libro de París 2014, que tendrá a la Argentina como invitado de honor y a Cortázar como escritor homenajeado. La programación de este

evento literario—centro de la industria y las letras universales—que tendrá lugar entre el 21 y el 24 de marzo en París fue presentada por el secretario de Cultura de la Nación, Jorge Coscia junto con el director de Industrias Culturales, Rodolfo Hamawi, el embajador de Francia, Jean-Michel Casa, y el escritor Juan Sasturain, que hablaron entusiasmados del pabellón de 500 metros cuadrados.



El amor y sus tumbas, de María José Sánchez

# Una marplatense publicada en España



→ PABLO E. CHACÓN

En *El amor y sus tumbas*, la escritora María José Sánchez despliega una historia o varias historias que dispuestas como cajas chinas se abren y despliegan para pliegarse y dar forma a una historia que con la excusa del amor y la muerte, nombra *ese real* que se sustrae a la alegría o la tristeza.

Premiada en España, y publicada por la casa Algón, la autora había publicado dos libros de poemas y en la actualidad trabaja en una segunda novela. Se presentó en la 9ª Feria del Libro que tiene lugar en esta ciudad.

Esta es la conversación que sostuvo con *Télem*.

**¿Cómo fue tu formación literaria y cómo se te ocurrió mandar este libro a un concurso en España?**

Mi formación literaria comenzó desde muy chica. Mi mamá me leía todo tipo de cuentos y así aprendí a leer y escribir antes de empezar la escuela. A los 6 o 7 años ya escribía algunos cuentos y poemas. Leer siempre fue una de las cosas que más me gustó hacer, y con los años escribir complementó ese gusto. No puedo concebir la escritura sin la lectura permanente, para escribir leo, y leo todo lo que puedo. A los 13 años García Márquez, *Cien años de soledad* me abrió un mundo nuevo. Stephen King, Borges, Cortázar, entre muchísimos otros, son autores que me han acompañado desde temprana edad y lo siguen haciendo. De más grande sumé a J. M. Coetzee, Paul Auster, Claudia Piñero y otros.

El libro no se publica mediante un concurso. Cuando terminé



SÁNCHEZ. "BUENO, TERMINÉ MI PRIMERA NOVELA, AHORA NECESITO EDITOR", EL TWITTER QUE EMPEZÓ TODO.

“ Es una historia simple, que puede suceder, porque habla de amor y muerte y pocas cosas suceden tanto en nuestras vidas como el amor y la muerte. Son pocos personajes que viven vidas corrientes, pero a los que le pasan eventos importantes, trágicos...

de escribir la novela, puse en *Twitter* (soy de usar mucho las redes sociales, especialmente esa), un poco en serio, un poco en broma: Bueno, terminé mi primera novela, ahora necesito editor. Lo increíble es que me contactaron dos editoriales, una mexicana, con la que no avancé demasiado y otra española, Algón. Les envié la novela, a la editora que me contactó le gustó y se la pasó a otro editor. Tenía, según me explicó, que pasar a los tres editores para llegar al consejo editorial, que son tres filtros; si uno la bocha, no se publica. Pasó todos los procesos y me ofrecieron publicarla. En España salió en el mes de febrero.

Se trata de una historia de amor (si es que hay alguna que no lo sea), pero ¿por qué ese nombre, *Lázaro*, para el protagonista? ¿Es que se levanta de entre los muertos? Es una historia simple, que puede suceder, porque habla de amor

y muerte y pocas cosas suceden tanto en nuestras vidas como el amor y la muerte. Son pocos personajes que viven vidas corrientes, pero a los que le pasan eventos importantes, trágicos, que los marcan de jóvenes. La historia la cuenta Lázaro, que es escritor, y relata en un libro que escribe en el transcurso de la novela, los devenires de su grupo de amigos de la infancia y como va perdiéndolos. Es un libro dentro de otro libro, podríamos decir. El nombre que elegí respondí más un gusto momentáneo que a un simbolismo bíblico, pero avanza entre recuerdos, entre muertos, y vivos, y a veces está más cómodo con los que ya no están.

Los cambios de punto de vista, además de un recurso estético, implican algo así como lo que lo que Lawrence Sanders en su *Quinto de Alejandría*?

Los cambios en la narración son drásticos porque, por un lado, está la voz de Lázaro, que escribe su libro y cuenta su historia y por el otro, la voz narradora omiscien-

te. Podría decirse que los personajes tienen sus puntos de vista diferentes con respecto a algún hecho puntual, que es el núcleo de la novela y lo que moviliza a Lázaro a escribir, y trata sobre la muerte de su mejor amiga, María. Pero hay dos voces claras que priman sobre las otras, a diferencia del *Cuartero de Alejandría*.

**El libro, ¿sólo está publicado en España? ¿Qué premios ganaste?**

Sí. El libro por ahora sólo se publicó en España. Eso no quita que en algún momento pueda publicarse en la Argentina. De hecho, a la editorial le llegaron ofertas para editarlo en Venezuela, cosa que sucederá el año próximo y alguna que otra oferta más también en Europa pero que aun no se concretaron. Premios gané pocos, no soy de participar mucho. Saqué un tercer lugar en un certamen de poesía de Mar del Plata, el Premio Municipal Soriano, hace ya varios años y un cuento mío, “Las posibilidades de la Luz”, quedó finalista de un concurso de la Fundación Itaú que aun no se ha expuesto con los nombres de las o los ganadores.

**¿Qué estás escribiendo ahora, qué lees con entusiasmo?**

Ahora estoy terminando una segunda novela. Está escrita en primera persona y es un policial, o eso intenta ser. Leo con entusiasmos, siempre. Sobre todo autores que me dan ganas de escribir, como Auster o Coetzee. Me pasa con pocos escritores, pero ellos tienen un poder especial, no sólo me fascinan sus libros sino que me generan ganas de narrar, de sentarme frente a la notebook y empezar a contar mis propias historias. Ahora estoy leyendo *La Cúpula*, de Stephen King, un titán de 1300 páginas.





Fotos impactantes y documentos de época realizan los textos del historiador británico Richard Overy en *Crónica del Tercer Reich*, libro donde se pregunta entre otros interrogantes por qué el Partido Nacionalista Alemán de los años '30', obtuvo un poder absoluto. En el prólogo del libro, Overy sostiene que "la crónica de esos funestos años está plagada

de paradojas". "El Tercer Reich estaba empeñado en restaurar el orden y en dotar a un pueblo que se consideraba cultural y racialmente superior de una supremacía natural (aunque no todo el mundo se creyera la propaganda de esa "raza superior"), pero terminó aislando la historia alemana con los recuerdos de algunos de los actos más bárbaros de la modernidad", apunta el historiador.



CONTRATAPA

LUIS SOTO

# La cochera de Acevedo

**T**odavía la amo. Aunque guardado en este lugar debe sonar ridículo. No me importa. Me fui enterando tarde de un montón de cosas de la relación. Puedo hablar, sí. La erre no sale limpia y a ratos me fatigo. Nunca dispuse de tanto tiempo. Traté de recordar momentos, de entender. Vuelvo a la noche del 20 de febrero de 1978. Hacía dos meses que había conocido a Adriana, pero era apenas el tercer día que nos veíamos. Los Elorza tenían casa en Punta del Este. Nos cruzamos de casualidad. Yo era estudiante de derecho, bastante vago. En cierto aspecto había crecido. Un abuelo uruguayo dejó una valiosa biblioteca. Mi viejo tenía grandes contradicciones. De día se empinchaba de cajero bancario; de noche era payador de barrio. Empaqueté la biblioteca, la tiré en un depósito y puso candado. Entraba por una ventanita y yo leía sin ninguna orientación. A los 19 años, mi tímidez era galopante. El viejo había avisado: para seguir la carrera debía agenciarme un trabajo, él me podía recomendar el banco. No podía. Hoy lo celebro: un cajero era suficiente aporte de la familia a la burocracia financiera. Además decían que lo mejor del viejo se veía en la payada. La gente añora semovido. El doctor Bo había cumplido 80 y a su esposa le parecía pronto. Yo en el 80 me parecía prudente, luego del cerco en ferry, que yo manejara el Mercedes Benz de Colonia a Solanas, donde tenían un chalet. Cuatro viajes por año hacían y me pagaban 50 dólares por viaje. Plata limpia, para mí no era poco. Dormía una noche en el chalet y volvía el día siguiente. Aburrido y resultado a no gastar ni un dólar, el jueves 23 de diciembre del 77 se me dio por entrar a una tienda, la British noseo que. "Encuentro marcado por el destino", pretendía Patricia, la madre de Adriana. Escribí el primer capítulo de una serpillera y puse la lupa. Chisismo como está formada por las cuatro letras des de, más varias coladas. Si hubo un mentor del encuentro había sido algún dios. La tienda era inmensa. De pronto me

crucé con unos ojos violáceos. Era hermosa Adriana Elorza. Lo sigue siendo. "Mía", pensé, como si fuese una pelota de fútbol que viene en el aire. Ella sacó una sonrisa de ángel. Pero no de ángel santo. Durante media hora anduve detrás de la melena rubia y de su hermana mayor, que me espabala de reojo. Me sentía cautivo de la mirada de Patricia. Pero mi tímidez clavaba el freno. Hasta que escuché un mensaje dave: "Está por llegar papá". Me acerqué. "Te quiero ver", alcanzó a decir. No sonó mal, pero ellas no paraban de decir. "Tengo sólo esta noche, no puedo dejar de verte", me mandé a la ofensiva. "Mañana temprano vamos a la playa, frente al casino de San Rafael", dijo la hermana. En eso apareció el padre. Yo necesitaba que Adriana supiera todo lo que me hacía sentir. En esa situación un tipo tímido entra en parálisis. Como está sin dinero, yo estaba sin palabras. Ni una moneda, ni una sílaba más, paradero, el camino más hondo y más desierto. No sé dónde lo leí. Un poco fatigado. Ya pasa. Cambié el boleto del ómnibus para el viernes y haciendo dedo, en una hora aterricé en Solanas. Maldita erre... No comí nada. Recién me dormía las 2. Pero a las 8 estaba en la costa, el pulgar una abajo apuntando hacia San Rafael. Pasé todo el día con ella. O con ellas. La familia alquilaba una carpa. Con la hermana al lado, para estar solos íbamos a caminar por playa o nos metíamos en el mar. "No voy a separarme de vos", le dije. "Yo tampoco. ¿Y si te quedás?", empaqué ella. No podía. Viajé, nomás, esa noche. Volvimos a vernos en febrero, en Buenos Aires. El 20 era el cumpleaños de Patricia, la madre, que alentaba el juego, propuso que me invitaran. Después de cenar fuimos al patio y pusieron música. "Mi esposo no baila el tango", dijo Patricia. Me descolocó. Dos amigos llamados Al y de Le... de los Elorza me quemaba la ansiedad por contar qué había pasado esa noche. Contar para entender. Pero no sabía a cuál. Era un chico yo. Me faltaba calle, lengua y vida de calle. Al viejo lo oía his-

torias del banco. El payador no vivía con nosotros. Elegí hablar con el tío Parodi. Era carnívoro y una especie de confesor, quizás porque no andaba con vueltas, como mi viejo. O porque no era mi viejo. Estaba limpiando un riñón. "La gente pide que le saque el forro", dijo. Le conté todo sin usar las palabras justas. No me atrevía a decir franela, o pija. Se rasó la oreja con la cuchilla y dijo: "eso es apoyarse en la pancita, ustedes son jóvenes, la caleman manda". No aclaré que no se trataba de la pancita de Adriana. Con ella nos besábamos fuertemente y mi mano temblaba acariciando su pecho. Ese era el límite. El noviazgo y los tangos se prolongaron hasta 1981. Un año antes el padre de Adriana me hizo entrar al estudio de un abogado penalista. En las reuniones familiares Patricia siempre proponía bailar, entonces me venían oleadas de vergüenza. Sentía que todas las miradas estaban fijas en los diez centímetros cuadrados en que se frotaban su pollera y mi braguita. Braguita alzada. "Mi futuro yerno baila lizado, pero sabe llevar a la mujer", elogió Patricia. Blanqueó entre ingenuo y audad. Se me amaron el sudor y la la semana apareció un material. Era una recompensa. La tuve en la habitación 214 de un hotel de la calle Azucénaga, pegado a la Recoleta. Hicimos el amor con Adriana y entré en éxtasis. Lo pensé y es eso: éxtasis. "Tenés que ponerle las palas", empezó a tutearme la madre y fueron surgiendo demandas. Mi carrera, los ingresos. No se mencionaba el auto. Cambié horarios y gustos. Trabajaba de 10 a 6 en el estudio y luego iba a la facultad. Sólo leía textos de derecho y la piel de Adriana. Por esos días el padre me encaró. "No sé si lo que ganás es suficiente para que se casen. Si sé que ustedes tienen intimidad", sintió José Elorza. El 20 de febrero del 81 dormí por fin, el señor y la señora Ovide. Fecha elegida por la madre. En el Registro Civil hubo una sorpresa más: cuando la conocí Adriana tenía 14 años. Para mi viejo, a esa edad no se puede autorizar un no-

viazgo. "La entregadora", llama a Patricia. Tuvimos dos hijos. Con caridad cristiana los Elorza sostienen nuestro presupuesto. De haberse cargo de la mitad del alquiler pasaron a dar un adelanto para comprar un departamento. Patricia se ocupa de llenar la heladera. Me dice Ovide, no Daniel. Y en el baile no paraba de intensificar la presión de su vientre. En medio de un tango... "Las mujeres siempre son las que matan la ilusión", acababa de acusar el cantor... "cuando Ovide se pone duro alienta la ilusión". Decidí no haber escuchado. Una noche Patricia vino a visitarnos y se largó una furiosa tormenta. Adriana propuso que se quedara a dormir. Apenas cerramos la puerta Adriana se me balanceó con su estilo, fui más a la cama sin pasar por el baño. Me cogió fuertemente con estremo de gemidos. Sentí que era una sesión dedicada a la madre, que la escuchando estaba en elliving, que escuchando estaba en la alfombra y tocándose los labios, los de abajo. Luego del desayuno como Adriana se quedaba, subimos juntos al ascensor. Sin dejar de mirarse en el espejo Patricia no sé si dijo: "qué bien nos hacés, Ovide...". O "qué bien lo hacés...". Me puse colorado y de un salto trepé al colectivo 39. Poco después Adriana inauguró la fantasía de comprar un coche. Aprobé las tres materias pendientes y me recibí. De inmediato comencé a tomar cosas de derecho laboral que el estudio despreciaba. Remando como un galeote liquidé la última cuota del departamento. Cuando nos dieron la escritura Adriana me esperaba con una botella de champán. "Peugeot tiene una promoción, pero vence el lunes", anunció levantando la copa. No me podía hablar en una nueva deuda. Además necesitaba afrontar el monto de un préstamo. Después de 4 horas y trabajé 3 clases de pastillas. El domingo siguiente choqué con el campeón del ACV. Terapia intensiva en el Fleni por cuenta de Elorza, rehabilitación lenta y sufrida, regreso a casa. Al

principio Adriana se entregó a sostener ese otro tipo que el destino o algún dios habían parido. Yo me veía como un monstruo. Con nuevo apellido. Uno del Fleni me decía enojado: "ahora somos los Acevedo...". La dedicación de la señora Ovide fue aflorando. "No doy más", decía. Y agregaba: "nunca vamos a tener auto". Con esfuerzos de bestia de carga logré que se llegara a entender confusamente lo que decía. La voz se ahogaba, tos, jacos, ganas de no seguir. Poniendo toda mi obsesión en los ejercicios, los dedos fueron recuperando elasticidad y cierta destreza. Hasta que me senté frente a la compy y pude teclear mis balbuceos. En un par de meses, sin que Adriana supiera y ayudado por mi hijo Juanjo, que ya tenía 13, retomé por internet el trabajo en el estudio. Tenía un mandato: comprar el auto. El precio era realmente inaccesible. Resolví arrancar comprando una cochera. Con Juanjo armamos una comida y él hizo el anuncio. Creó un silencio insostenible. Patricia puso un tango. Me conmovió. Había echado a girar una calesita de imágenes muy fuertes. "Vení", llamé a Adriana, la abrazé y usé pulsera de biberá. Osados pasos de varón dibujaba Patricia. Osados, sí. Como antes dije éxtasis. Cuando terminó el tango Adriana dijo: "al que no tiene plata para comprar una moto, de qué le sirve el caso...; está loco". Me sentí ridículo. A los 6 años, alumno de primero inferior, un día me agarraron tremendas ganas de ir al baño, y no a hacer pis. Traté de aguantar y cuando sentí que no iba a resistir, como una vaca, mansamente me hice encima. Esa noche, en la mesa y delante de todos, me lloré encima y muy adentro. Sólo Juanjo se dio cuenta. "Hay que vender la cochera. Aunque sea para que al pobre papá le cueste un poco más", decretó Adriana. Juanjo me preguntó qué iba a hacer. "No supe contestar. La mañana siguiente me vine a vivir a la cochera. Traje la radio, un calentador, una vieja Olivetti. Y la silla de ruedas, claro.